**El mito de salvación británica de Hispanoamérica y su circulación en el Río de la Plata durante las Invasiones Inglesas**

Daniela Paolini (ILH, UBA)

El 12 de septiembre de 1806 llegó a Inglaterra una noticia inesperada: la ciudad de Buenos Aires, capital del Virreinato del Río de la Plata, había sido capturada el 27 de junio, y se había convertido en colonia del Imperio Británico. La expedición liderada por Sir Home Popham y William Carr Beresford fue llevada a cabo sin contar con orden oficial, pero, al haber salido victoriosa, recibió el visto bueno del rey Jorge III y del flamante ministerio de los talentos.[[1]](#footnote-1) La conquista fue relatada en el diario *The Times* como una hazaña sin igual, exaltada por el hecho de haber sido obtenida con un ejército en inferioridad de número, que se hizo valer de su coraje y determinación para conseguir la rendición de la ciudad (Lozier Almazán, 2012: 192); así cuentan los hermanos John y William Parish Robertson, en sus *Cartas sobre Paraguay* (1839), que “la captura de Buenos Aires parecía un acontecimiento que debía equipararse más a las osadas hazañas de la era de la caballería que a las empresas militares de aquel entonces” (Robertson, 1839: 9, traducción propia). En el marco de la guerra contra Francia, que Edmund Burke (1790) había pronosticado anunciando el fin de la *age of chivalry* en Europa, esta proeza no solo significaba un retorno simbólico a un pasado romancesco, también reactivó otro imaginario, el de América como espacio utópico para la explotación del comercio británico, que se veía ahogado por el bloqueo continental de Napoleón. Fue Popham quien difundió una imagen idílica del territorio ganado, rememorada por John Parish Robertson en sus cartas:

Se representaba al pueblo como satisfecho con sus conquistadores, al igual que dócil, amigable, alegre y encantador. El Río de la Plata [...] era descrito como una poderosa entrada para los millares de nuestros comercios. El Perú y sus minas se nos aparecía abierto a través de este canal; se nos dijo que las regiones tropicales de Paraguay eran accesibles en barco [y] que miles y miles de reses pastaban en las verdes llanuras [...]. Los nativos, se decía, darían incontables cantidades de oro por nuestras manufacturas [...]. Las mujeres eran todas hermosas y los hombres todos apuestos y atléticos. Tal era la descripción que recibimos de la Nueva Arcadia… (Robertson, 1839: 93-4, traducción propia).[[2]](#footnote-2)

La utopía aquí retratada interpelaba el imaginario imperial que impulsó los viajes de exploración de la modernidad temprana, combinando la imagen de una naturaleza exuberante, lista para ser aprovechada, con la de una comunidad amable y agradecida, que recibiría a los británicos con los brazos abiertos. Lo que se desconocía entonces, mientras salían los primeros barcos en rumbo a estas tierras prometedoras, es que el pueblo de Buenos Aires, lejos de aceptar a los invasores, había logrado la reconquista de su ciudad, un mes antes de que llegara a Inglaterra la noticia de su captura. Como sostiene Rienhardt Koselleck, luego de que el viaje a Australia de James Cook en 1770 diera por finalizado el período de descubrimientos europeos, “las utopías concebidas espacialmente” corrían el riesgo de ser “verificables mediante la experiencia” (2012: 178), algo que Robertson y los otros pasajeros a bordo del *Enterprise* corroboraron cuando, al llegar a la desembocadura del Plata, padecieron la desilusión de ver sus proyectos frustrados, que de pronto se habían convertido –dice Robertson– en “castillos en el aire [...] construidos a una altura fantástica” (96, trad. propia). Sin embargo, existía otra forma de mantener vivas las ambiciones comerciales, mediante la implementación de otro objetivo: el de asistir en la independencia de las colonias hispanoamericanas, para que pudieran abrir sus puertas al mercado internacional. La apuesta emancipatoria, que corrió en paralelo a la de conquista, se vio representada en la circulación de un mito de presunto origen americano, en el que se predecía que Inglaterra sería la encargada de restablecer el imperio Inca. Quisiera detenerme en este mito y en su difusión durante las Invasiones Inglesas, con el fin de reconocer los imaginarios utópicos que lo sustentaron y la incidencia que pudo tener en la proyección a futuro de un pueblo que empezaría a formar una identidad militar y cultural separada de España. Para ello, partiré del análisis de relatos testimoniales, de mercancías alusivas a la victoria británica y del periódico invasor *The Southern Star*, publicado en Montevideo.

El fracaso del segundo intento de capturar Buenos Aires, llevado a cabo en julio de 1807, terminó por confirmar, en la mentalidad de los británicos, que la tentativa de dominación fue una empresa más quijotesca que romancesca.[[3]](#footnote-3) De igual manera, las especulaciones de aventureros y comerciantes quedaron expuestas como productos de un “delirio” que pretendió reavivar “la ficción antigua de El Dorado”, según juzga Robert Bisset en su historia del reinado de Jorge III (citado en Moreno, 1838: lxi). En estas críticas, las fantasías de conquista se revelaban precisamente como fantasías, en una época que quería distanciarse de las políticas imperiales absolutistas, a las que se veía perpetradas por el rival español.[[4]](#footnote-4) Hispanoamérica, en particular, no solo presentaba la oportunidad de expandirse en lo económico sin someter en lo político, también interpelaba la sensibilidad de los británicos, que veían a los indígenas como víctimas de la opresión española, a los que podrían salvar en carácter de nación baluarte de la Libertad. De acuerdo con Rebecca Cole Heinowitz, en su estudio sobre Hispanoamérica y el romanticismo británico, poemas como *Peru* (1784) de Helen Maria Williams y *Madoc* (1805) de Robert Southey o dramas como *Colombus* (1792) de Samuel Morton y *Pizarro* (1799) de Richard Sheridan contribuyeron a fomentar una relación de afinidad y parentesco con los pueblos originarios de América, apelando a la identificación entre el pasado precolombino de dichos pueblos y los valores del presente británico.[[5]](#footnote-5) En estos imaginarios, se concebía la intervención británica en Hispanoamérica como la posibilidad de restaurar un pasado perdido, restauración que podría subsanar el supuesto retraso que España impusiera en el continente.

Teniendo esto en cuenta, no es de extrañar que, durante la ocupación británica de Buenos Aires, saliera a la luz “en los estados de las señoras –según recuerda Ignacio Núñez– la ocurrencia de uno de los historiadores que han escrito sobre la América Española [...] que en el chapitel del Templo de los Indios en el Cuzco, estaba inscripto el vaticinio, de que los Incas, antiguos reyes del Perú, habían de ser restablecidos a su imperio por una nación nombrada Inglaterra” (Núñez, 1857: 34). Se trata de una profecía que aparece en el relato de Sir Walter Raleigh sobre su expedición a las Guayanas de 1595, y que fue recogida y traducida al latín en la edición de 1723 de los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso, en el prólogo de Gabriel de Cárdenas.[[6]](#footnote-6) Sabiendo que esta edición del libro de Garcilaso había influenciado en la rebelión de Túpac Amaru II, la corona española había prohibido su circulación desde 1782, lo que explicaría la escasa difusión de la profecía en territorio rioplatense.[[7]](#footnote-7) La cuestión que nos plantea este mito, en el contexto de las invasiones, es cómo se podía convencer a los criollos de que la conquista tenía el fin ulterior de devolverles a los pueblos americanos su poder legítimo, cuando al mismo tiempo se demandaba sometimiento al yugo del rey anglosajón. Como veremos, la campaña ideológica que se llevó a cabo durante la ocupación de Montevideo demuestra que el mito de salvación británica de Hispanoamérica fue aprovechado, precisamente, para intentar transformar el sometimiento en un acto de liberación.

Ante la imposibilidad de instalarse en la capital del virreinato, los británicos que venían en búsqueda de la Nueva Arcadia tuvieron que contentarse con la ciudad amurallada de Montevideo, que fue ocupada desde febrero de 1807 hasta que se pactó la retirada del ejército británico para dos meses después de la capitulación, en septiembre de ese año. Desde allí, los comerciantes británicos intentaron vender sus mercancías, entre las que se encontraban objetos de propaganda como el pañuelo que el príncipe de la paz Manuel Godoy describe en sus memorias:

[El pañuelo] tenía estampados en los cuatro ángulos los retratos de Sir Home Popham, el del Mayor General Beresford, de Washington, y de Miranda. En el centro se veía el de Cristóbal Colón rodeado de insignias navales y quitando de una columna las armas de Castilla. De su boca salía este mote: *Alba del día de la América meridional.* En los cuarteles interiores se representaba la Inglaterra rompiendo las cadenas de la América, y a sus pies un león desfallecido; un puerto lleno de naos empavesadas de todas las naciones, la diosa de la libertad con todos sus atributos, y Astrea escribiendo una constitución americana. En las orlas se contenían las siguientes inscripciones: *No es conquista, sino unión. – Religión y sus santos ministros protegidos. – Personas, conciencias y comercio libres* (Godoy, 1839: 237-238).

Este objeto alude a la victoria británica sobre el pueblo de Buenos Aires como si esta hubiese sido una victoria de la América del Sur, que logró liberarse del león ibérico con la ayuda de Albión. La asociación entre Popham y Beresford, los líderes de la expedición británica, y Washington y Francisco de Miranda, los impulsores de la independencia del continente americano, refuerza la idea de que los ingleses llegaron para emanciparnos, guiados por principios liberales e ilustrados, como el acceso al comercio libre y la erección de un gobierno constitucional. Las inscripciones en las orlas del pañuelo anclan el significado icónico con frases tranquilizadoras, asegurando que la ocupación británica no implicaría ninguna imposición para las costumbres católicas de los habitantes rioplatenses. De esta forma, estos lemas e imágenes que, según anota Carlos Roberts (2000), también aparecieron en otras mercancías, como abanicos y cajas de polvo, ofrecen una versión del mito de salvación como utopía situada en el futuro, en la medida en que anuncian el fin del imperio español y el inicio de una era de libertad, simbolizada en la figura del Colón derrotado que proclama el amanecer de un nuevo día para la América meridional.[[8]](#footnote-8)

Que estas mercancías circularon y produjeron efectos en Buenos Aires lo prueba una pastoral del obispo porteño, que amenazaba con excomunión a quien no entregase estos objetos a los curas párrocos (Roberts, 2000: 402). Un bando de la Real Audiencia también censuró la introducción, retención y circulación de otro órgano de propaganda británica, el periódico *The Southern Star* o *La Estrella del Sur*, publicado en Montevideo entre mayo y julio de 1807. En este periódico bilingüe de cuatro páginas a cuatro columnas, intercaladas en inglés y español, las notas que encabezan los números a modo de editoriales afirmaban que los ingleses habían llegado “no como conquistadores, sino como defensores” y que querían emancipar a los rioplatenses de “la servidumbre” y entregarles su “justa libertad” (1807, No. 1, s/p). Es en uno de estos números donde aparece el mito como utopía temporal de forma más evidente, en la sección titulada “Original poetry for *The Southern Star*”. “Ode to the Soldier”, de la desconocida poetisa Maria Theresa, es un poema que presenta la hazaña bélica de Gran Bretaña en Hispanoamérica como una cruzada contra la tiranía española que venga la muerte de Moctezuma y de sus súbditos, cuyos espectros se alzan para presenciar la derrota del enemigo en común:

Rejoic’d, the royal spectre turns,

And with a heav’nly ardour burns,

To see his country break the chain

Which bound her to oppressive Spain.

Now from the tenements of ling’ring night,

He calls his ghostly race to view the fight;

The mould’ring phantoms crouding round their sire,

With eyeless sockets darling flames of fire,

Gaze with delight upon the vanquish’d foe,

Appear’d, then vanish to the realms below;

While England’s valiant sons, by Whitelock led,

Erect their standar o’er the martyr’ed dead! (*The Southern Star*, No. 5: s/p)

Regocijado, el espectro real [Moctezuma] se vuelve,

Y con un ardor celestial arde,

Para ver a su pueblo romper la cadena

Que la ataba a la opresiva España.

Ahora, desde las viviendas de la noche oscura,

Llama a su raza espectral para ver la lucha;

Los fantasmas que se amontonan en torno a su señor,

Con las cuencas sin ojos, encantadoras llamas de fuego,

Miran con deleite al enemigo vencido,

Aparecen, luego se desvanecen en los reinos de abajo;

Mientras los valientes hijos de Inglaterra, guiados por Whitelocke,

¡Erigen su estandarte sobre los muertos martirizados! (trad. propia).

En esta versión del mito, que al mencionar a Moctezuma sustituye al pueblo inca por el azteca, la restauración del pasado se da a través de la proeza de vencer a la “opresiva España” como un acto simbólico de vindicación. Pero el motivo central del poema no es asegurar el restablecimiento de un imperio, sino celebrar la gesta de “los valientes hijos de Inglaterra”, gesta que todavía no había ocurrido, porque en el momento en que se publicaba *La Estrella del Sur* las fuerzas al mando de Whitelocke se estaban alistando para la segunda invasión. En este sentido, el poema, al igual que la mercancía alusiva a la victoria británica, construyen una utopía de futuro que intentaba difuminar el hecho de que la batalla por la libertad que estaba por suceder no sería entre ingleses y españoles europeos, sino entre ingleses y americanos que se identificaban como españoles. La victoria de los criollos dio por tierra con este imaginario utópico mediante el cual Gran Bretaña veía justificada su intervención imperial; de esta forma, el mito de salvación británica de Hispanoamérica, que se originó en una expedición inglesa en busca de El Dorado, se revelaba tan ficticia como la fantasía de conquista que condujo a los británicos a este rincón del mundo, aunque a este contacto le siguieran otros más fructíferos para el establecimiento de lazos políticos y económicos ventajosos.[[9]](#footnote-9)

Para finalizar, vale la pena preguntarse qué tipo de pregnancia pudo tener este mito de salvación en el Río de la Plata, sobre todo después de que las victorias de la Reconquista y de la Defensa infundieran en el imaginario porteño la emergencia de una identidad guerrera y patriótica, que en pocos años conduciría un movimiento revolucionario. En este punto, me gustaría citar una pregunta que formula Javier Fernández Sebastián en su artículo sobre el advenimiento del futuro en el mundo hispánico, a propósito del surgimiento de una “identidad doble” en los revolucionarios hispanoamericanos, reivindicadora de lo precolombino pero también de las raíces europeas ilustradas, por las cuales se adhería a la idea de progreso y al principio de perfectibilidad: “¿Era la independencia el reverso de la conquista –digamos, la revancha de Moctezuma y Atahualpa sobre Cortés y Pizarro–, y en consecuencia una especie de enlace con el tiempo pasado, o se trataba más bien de la inauguración de una nueva era cuajada de esperanzas, pero también de incógnitas?” (Fernández Sebastián, 2020: 91). Me gustaría responder esta pregunta con el escrito de un soldado anónimo del regimiento de patricios, conocido como *Diario de un soldado*, que demuestra que la profecía circulaba también entre los sectores populares. El patricio cuenta que, en el momento de decidir si convenía aceptar las fuerzas ofrecidas por los caciques de la Pampa para la defensa, muchos temían que no fuera conveniente porque podía “ser trama del inglés que se [decía] le ofreció coronarle rey Inca”, lo que implicaría correr el riesgo de “vernos en medio de dos peligros”; así concluye que “cuando no hay certeza adonde hay riesgo no puede haber seguridad” (Anónimo, 1960: 111). En este relato, la afinidad imaginada por los británicos con los indígenas americanos obró a la inversa de lo que se pretendía, porque convertía al inglés en aliado de quien fuera percibido como potencial enemigo interno.[[10]](#footnote-10) No obstante, los temores del soldado indican que el mito de salvación británica de Hispanoamérica participó en la configuración de un nuevo horizonte de expectativas cargado de incertezas, en cuanto fue parte de un conflicto bélico que puso en jaque la estabilidad de la colonia. En este sentido, el mito y las Invasiones Inglesas produjeron una incertidumbre antes desconocida respecto del futuro en el Río de la Plata, que pronto contribuiría al cuestionamiento del sistema virreinal.

**Bibliografía**

Anónimo (1960). *Diario de un soldado*. Buenos Aires: Archivo General de la Nación.

Carrol, Parker (1808). “Papel curioso por la sencillez con que está escrito, y muy interesante por los pensamientos liberales y justos, que contiene acerca de la Independencia del Continente Colombiano”. Archivo del General Miranda, Prolegómenos de la Independencia, t.XIII, fs. 135-140.

Fernández Sebastían, Javier (2020). “Levantando los planos del porvenir. Sobre el advenimiento del futuro en el mundo hispánico”. En: Fabio Wasserman (ed.), *Tiempos críticos: historia, revolución y temporalidad en el mundo iberoamericano: siglos XVIII y XIX*.

Gallo, Klaus (1994). *De la invasión al reconocimiento: Gran Bretaña y el Río de la Plata, 1806-1826*. Buenos Aires: A-Z Editora.

Godoy, Manuel (1839). *Memorias de Don Manuel Godoy, príncipe de la paz*. Tomo IV. París: Librería Americana de Lecointe y Lasserre.

Heinowitz, Rebecca Cole (2009). *Spanish America and British Romanticism*. Edinburgh: Edinburgh University Press.

Koselleck, Reinhart (2012). “Sobre la historia conceptual de la utopía temporal”. *Historia de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*.

Lozier Almazán, Bernardo (2012). *William Carr Beresford. Gobernador de Buenos Aires*. Buenos Aires: Sammartino ediciones.

Montiel, Edgardo (s/f). “Las ‘ediciones’ de los *Comentarios Reales* y sus lecturas en el siglo de la Independencia”. En URL: <http://www.librosperuanos.com/autores/articulo/00000000754/Las-ediciones-en-los-Comentarios-Reales-ysus-lecturas-en-el-siglo-de-la-Independencia#13> [última consulta: 10 de agosto de 2021].

Moreno, Manuel (1836). “Prefacio del editor”. En: Mariano Moreno, *Colección de arengas en el foro, y escritos del Doctor Dn. Mariano Moreno*. Londres: Jaime Pickburn, pp. ix-clxxvi.

Núñez, Ignacio (1857). *Noticias Históricas de la República Argentina*. Buenos Aires: Imprenta de Mayo.

Parish Robertson, John y William Parish Robertson (1839). *Letters on Paraguay: Comprising an Account of a Four Years’ Residence in That Republic, under the Government of the Dictator Francia*. Londres: J. Murray.

Roberts, Carlos (2000). *Las invasiones inglesas*. Buenos Aires: Emecé.

*The Southern Star (La estrella del sur)* (1807). Buenos Aires: Biblioteca Nacional.

Tourres, Luisina Inés y Lidia Rosa Nacuzzi (2019). “Encuentro diplomáticos entre los caciques de la frontera sur y el Cabildo de Buenos Aires, 1806 (Virreinato del Río de la Plata)”. *Fronteras de la historia*, Vol. 24, No. 2, pp. 222-252.

1. Popham se había asociado con Francisco de Miranda para convencer a un dubitativo William Pitt de realizar una expedición al Río de la Plata y a Venezuela en el marco de un proyecto de emancipación, aunque el interés de Popham era más comercial que político. Pitt falleció en enero de 1806 sin haber aprobado la expedición, y Popham, desde el Cabo de Buena Esperanza, se aventuró a realizar su deseada expedición a Buenos Aires sin autorización, noticia que sorprendió al nuevo ministerio y al rey en junio de 1806, momento en que reprobaron la empresa (Gallo, 1994). [↑](#footnote-ref-1)
2. Popham envió desde Buenos Aires una circular a los intendentes de las ciudades manufactureras inglesas y al presidente del *Lloyd’s Coffee House* de Londres, que fue replicada en *The Times* en un número que transmite, en palabras similares, lo recordado por Robertson: “Tal es la fertilidad del suelo, que Buenos Aires, en poco tiempo, será probablemente el granero de Sudamérica. [...] Los campos de pastoreo soportan millones de vacas, caballos, ovejas y porcinos. [...] Las mujeres de Buenos Aires se consideran las más simpáticas y hermosas de toda Sudamérica…” (citado en Roberts, 2000, 249). [↑](#footnote-ref-2)
3. Fueron varios los oficiales británicos que, en sus memorias sobre las invasiones, aseguraban que sería más ventajoso para Gran Bretaña asistir a la emancipación que intentar conquistar el territorio. El capitán Parker Carroll, en un memorial fechado el 16 de agosto de 1808, dice estar convencido de que el pueblo “está listo y ansioso de una revolución, y obstinadamente determinado en convertirse en una nación independiente” y que “cualquier intento de retener Buenos Aires por derecho de conquista [...] sería un proyecto quijotesco” (Archivo del General Miranda, 1808, 160, 162, traducción propia). [↑](#footnote-ref-3)
4. Esta creencia provenía de la Leyenda Negra, un discurso antihispanista propagado desde el siglo XVI, en el que se percibía a España como un país retrógrado, estancado en el Medioevo, que se manejaba en sus políticas imperiales con la crueldad y el fanatismo de la Inquisición. [↑](#footnote-ref-4)
5. En el poema de Williams, por ejemplo, se construye un parecido en el que se destacan el sentido de justicia, la sensibilidad moral y la sinceridad como atributos compartidos entre peruanos y británicos (Heinowitz, 2009). [↑](#footnote-ref-5)
6. Gabriel de Cárdenas posiblemente fuera un pseudónimo de Andrés González de Barcia, quien estuviera a cargo de esta edición dieciochesca de los *Comentarios Reales* (cfr. Montiel, s/f: s/p). [↑](#footnote-ref-6)
7. Manuel Moreno, que en 1838 mostraba conocer la procedencia de la profecía, afirmaba entonces que aquella “curiosidad histórica” había sido “poco conocida” en el Río de la Plata previo a las Invasiones Inglesas (Moreno, 1838: xciii). También propuso una racionalización del mito, al explicar que “el presagio de la restauración del Imperio [Inca] por los ingleses, era la predicción, o conjetura de un político, o si se quiere, la ilusión de un legislador, que cuida de su gloria futura” (xcvii). [↑](#footnote-ref-7)
8. Aquí concebimos el mito de salvación como una utopía temporal que, en términos de Koselleck, resuelve el problema de la corroboración por la experiencia de las utopías espaciales, al situar en el futuro su realización, un futuro que, desde mediados del siglo XVIII, empezaba a ser percibido como diferente del pasado y también del presente, y que ya no dependía de un designio divino, sino que podía hacerse y producirse (Koselleck, 2012). [↑](#footnote-ref-8)
9. Aunque fallara como empresa de conquista, la ocupación británica sí fue eficaz en fomentar el deseo de apertura económica y el establecimiento de asociaciones políticas que abogaron por la emancipación. En este sentido, fue un prolegómeno importante para las relaciones que Gran Bretaña estableció con el Río de la Plata en la primera mitad del siglo XIX, como mediador en los conflictos con la metrópoli y como aliado en el crecimiento económico de la región (cfr. Gallo, 1994). [↑](#footnote-ref-9)
10. En este tiempo, las relaciones entre indígenas y criollos estaban respaldadas por tratados de paz y acuerdos de reciprocidad de larga tradición. Sin embargo, el peligro de que se tomaran acciones violentas de ambas partes no estaba del todo extinguido, como lo demostraban los ocasionales malones e incursiones punitivas. Por lo tanto, si bien el ofrecimiento de casi treinta mil indígenas para la defensa –según se registra en las actas del Cabildo– se inscribe en el marco de un encuentro diplomático, no sería inverosímil suponer que los cabildantes vieran con preocupación la presencia de tantos “infieles” en la ciudad, y que por ello rechazaran amablemente el ofrecimiento (cfr. Tourres y Nacuzzi, 2019). [↑](#footnote-ref-10)